

Sender, el más fecundo de nuestros novelistas

Ramón J. Sender, ese aragones y español afincado en San Diego (California), es nuestro escritor más fecundo. Su cabeza de fabular novelas no termina, ni se amortigua, con el paso de los años. "Monte Odina" y "Ramú y los animales propicios", son dos novelas de Sender, que acaban de aparecer en el mercado.

"Monte Odina" es el último libro de Sender, el más editorial, publicado por la editorial Guara de Zaragoza, bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, y "Ramú y los animales propicios", ha sido editado por Argos Vergara. Sender ha calificado así su última novela:

—Hay en "Monte Odina", un buen retazo del paisaje más o menos estelar y celestial de mi infancia y algo de mis años de madurez reflexiva. El cometa de Halley va a volver pronto y será el mismo que vimos cuando teníamos siete años y que tanto nos hizo soñar, fantasear o temer. Eran otros tiempos y ahora que se acerca la fecha del regreso de ese extraño cuerpo celeste, los temores van por otro lado. Me refiero a las alteraciones de la armonía y concreciones de las naciones. Esperamos que esa aventura que alcunó a los niños de 1908 encandile también a los de 1985, sin traer nada contrario a la paz. Y que los que lean mi libro participen en las fantasías de mi lejana infancia y de las reflexiones más o menos sensatas de madurez.

El tema de "Ramú y los animales propicios" narra las aventuras de un chico indio que fue encontrado entre los lobos. Adoptado por la jauría, Ramú había logrado sobrevivir a costa de una regresión a la pura animalidad. Sus salvadores —o captores— intentaron en vano volver a humanizarle. Ni la posición vertical, ni menos aún, la palabra articulada resultaban viables para el joven hambreado. Sender, amante de los animales, los observa como lo que son, no como muchos hombres quisieran que fuesen. La novela es una sátira crítica que nos da una lección de humildad.

Ramón J. Sender, nació en Chalamera (Huesca) en 1901 y no en Alcolea de Cinca, como muchas de sus tópicas biografías dicen, confundiendo el pueblo de su padre con el suyo. Estudió en Cataluña y en la Universidad de Madrid. Estuvo en la cárcel con Primo de Rivera y sufrió el exilio tras la guerra civil de 1936. Sus actividades periodísticas fueron su principal trabajo en España. En el exilio trabajó en Méjico y sobre todo en las universidades de los Estados Unidos, donde consiguió buenos contratos como profesor de literatura española.

FIRME Y ORGULLOSA SEGURIDAD

Baltasar Porcel en su libro "Personajes excitantes", publicado por Plaza y Janés, descri-



Ramón J. Sender

be así a Sender: "Es un hombre fornido, de baja estatura y su voz recia, su tono, son de orgullosa seguridad, perfectamente compatibles con una amabilidad y compañerismo ejemplares".

El número de libros de Sender se acerca al centenar, algunos de sus primeros tiempos, agotados o en primeras ediciones alcanzan precios de ocho y diez mil pesetas, pagadas muy a gusto por los bibliófilos. "Imán" sobre la guerra de Marruecos; "Viaje a la aldea del crimen"; "La noche de las cien cabezas"; "Siete domingos rojos"; "Mr. Witt en el cantón"; "Mexicayett"; "Crónica del alba"; "La aventura equinoccial de Lope de Aguirre"; "Réquiem por un campesino español"; "El bandido adolescente"; "Las criaturas saturnianas"; etc., son unos cuantos títulos de su amplia producción.

Sender —describe Porcel— "vive en San Diego, cerca de Tijuana, la frontera mejicana al sur de Los Angeles. Su casa se halla situada en una barriada tranquila, residencial, una colina junto al frondoso Parque de Balboa, con el mar y el puerto al oeste. Tiene un piso con grandes ventanales, soleado, con libros y cuadros, llenos de elementos surrealistas, adornando las paredes. Una casa, me hace el efecto, tan abierta y cordial para aquellos, con los que Sender puede sentirse a gusto, como hosca y cerrada para quienes no gozan de sus simpatías. Diría que esta línea es, en el novelista tajante".

En mayo de 1974, Sender llegó a España y tuvo en el aeropuerto un recibimiento popular, "como a un torero de los viejos tiempos". El escritor se movió y hasta pensó quedarse en España, en Aragón o Baleares. Volvió a Madrid en 1976:

—En este último viaje seguí buscando una casa y un lugar para volver a vivir en mi tierra y entre los míos, pero un incidente que tuve con un escritor me lo quitó definitivamente de la cabeza. En San Diego vivo muy a gusto, muy tranquilo, sin celos, sin rencillas, perfectamente ajustado al medio, con clima constante y maravilloso que conviene a mi salud. ¿Para qué cambiar?

PROPUESTO PARA EL NOBEL

Ramón J. Sender es otro de los literarios hispánicos propuestos sucesivamente para el Premio Nobel de Literatura. Los juicios literarios sobre Sender son de esta índole: Carmen Laforet le llama "el más grande, original, sincero, potente creador de nuestra literatura actual". Pio Baroja dijo de él: "Tenemos entre los jóvenes un poeta: García

Lorca. Y un novelista: Sender". Joaquín Marco lo describe como "el novelista español contemporáneo, de mayor calidad y con mayor número de obras publicadas". Finalmente el propio Sender describe así su propia personalidad:

—Soy un hombre ordinario en la acepción discreta de la palabra. Mi vida ha sido siempre y sigue siendo, la de un pequeño-burgués con una tendencia mixta a la pereza y a la aventura. Al ensueño y al más crudo realismo. He tratado de ser un burgués sin conseguirlo. Más a menudo he tratado de identificarme con los llamados proletarios, sin conseguirlo tampoco".

Durante la guerra civil, mataron a su esposa, según él "por ser la mujer de Sender". En Estados Unidos se volvió a casar con Florence Hall, con la que resolvió un problema de residencia en USA. Más tarde se separaron. Tiene hijos, pero tan metidos en el "modo de vida americana" que el propio Sender cuenta en sus entrevistas cómo se sorprenden, al decirles que un puñado de españoles conquistaron dos imperios como los de Méjico y Perú. La cultura USA le habla apenas de la cultura de sus vecinos.

DISTANCIADO DE LA REALIDAD

Sender tiene un gran sentido del humor, con ese distanciamiento de la realidad que no entusiasma. Sus amigos californianos, Thomas y Catalina Case hablan con frecuencia del ingenio y agudeza de Sender, en sus diálogos durante la vida social sandiguéna. Algunas de las afirmaciones de Sender merecen ser recordadas:

—Yo creo que los políticos tienen cierto rencor contra los intelectuales porque saben que vivimos más que ellos en el tiempo. La gente aplaude y aclama a los políticos, pero los olvida fácilmente. Su vida es fugaz. Nadie se acuerda de quién fue el ministro de Estado de Isabel II en el año 48 pero todo el mundo sabe quién era Larra.

De su amor a España y condición de español dice:

—Yo soy inevitable, fatal, inexorablemente español. No hay quien lo remedie ni tampoco quiere remediarlo. Lo que me gustaría es que mis compatriotas prescindieran un poco de sus radicales puntos de vista en favor del punto de vista del vecino.

Sender opina como Gracián que "el español, trasplantado mejora".

Por

Julia Saez-Angulo,
de EFE

Sentencias "por algo". y "por nada"

Por Ramón J. Sender

Son cosas un poco difíciles de entender en nuestro tiempo y sin embargo del todo verdaderas. Un guardia ruso preguntaba a un prisionero en el campo de concentración que había hecho para ser condenado a veinticinco años de presidio, y el reo contestaba: "No hice nada". El guardia le decía: "Mientes. Las sentencias sin delito alguno son solamente de diez años".

Eso nos lo recuerda Solzhenitsin en uno de sus libros y sucedía en vida de Stalin, antes de 1953. En ese año se hicieron algunas reformas legales. Y cuenta ahora Andrei Amalrik que en 1965 lo condenaron a dos años y medio y habiendo contestado igual que el anterior a la misma pregunta, tan frecuente en los presidios, el guardia se sintió insultado: "¿Qué quieres decir? Eso era antes". Quería decir antes de 1953.

—Bueno —explicó Amalrik—. Antes eran diez años. Ahora sólo dos y medio. Y el guardián que según la tradición carcelaria no era precisamente un genio afirmaba y decía con orgullo:

—Hay diferencia.

La verdad es que las autoridades soviéticas en los dos casos y las dos épocas, cuando un obrero disienta del doctrinarismo del partido, le quitaban el empleo y luego lo juzgaban y condenaban por parasitismo. Un procedimiento formalista del todo absurdo. Y culpable.

En todo caso hoy son muchos los escritores que como Amalrik arriesgan esa clase de condenas "por nada", mucho más benignas que en tiempo de Stalin. Así y todo una prisión de dos años y medio "por nada" debe ser difícil de tolerar. Y la afrontan valientemente muchos autores sin recatarse tanto como antes. Segun nos recuerdan dentro y fuera de Rusia Vladimir Bukovasky, Edward Kuznetsov, Igor Marchenko, Lev Kopelev, centenares y aun millares más, trabajan heroicamente por lograr algún avance liberal en la dirección de los derechos humanos y hacer cada día menos probable la repetición de casos como el vergonzoso del sabio en ciencias nucleares Andrei Sakharov.

Todo el mundo sabe que ese sabio sigue desterrado en Gorki y aislado de toda relación humana. No lo pueden acusar de parasitismo porque después de obtener el Premio Nobel de Física sigue trabajando en su fecunda soledad, como siempre.

Es verdad que las cosas cambian y en los últimos quince años han sido publicados más de cuarenta libros de prisioneros políticos fuera de Rusia y algunas docenas de "samizdats" dentro y fuera del país, en el primer caso clandestinamente, como es natural. Una vez más nos demuestra la historia que no se pueden poner puertas al campo, y que la libertad es la base de cualquier forma de civilización, hoy lo mismo que lo fue en todos los tiempos.

Los ejemplos recientes de la catástrofe del nazismo alemán y del fascismo italiano (sin necesidad de referirnos al franquismo español) les refrescan la memoria a los historiadores olvidadizos. Que los hay.

Las sentencias "por algo" y las sentencias "por nada" serían escandalosamente reveladoras de ese satanismo legalmente orquestado para cocer a fuego lento a los amantes de la libertad. Son muchos en nuestra historia los que han bajado al infierno, desde Orfeo hasta los héroes de la Odisea y de la Eneida y más recientemente desde Dante hasta Kurtz, este último en "El corazón de las tinieblas" de polaco José Conrad. Kurtz no será nunca vencido del todo porque tiene poderes compensatorios de adivinación y presentimiento. Y en ellos se basa su fe oscura y activa.

También lo han tenido y los tienen muchos rusos perseguidos y castigados sin sentencia legal o con sentencia "sin delito", aunque ahora sea sólo de dos años y medio y no de diez, como dicen los guardianes de los campos de concentración con cierto orgullo.

También los perseguidos adquieren esas dotes de presentimiento y adivinación desde que son obligados a familiarizarse con las miserias de un infierno no merecido.

Todo tiene sus formas compensatorias en la naturaleza física y en la otra, en la psicológica y moralmente funcional. No somos simples columnas o pilares de células mejor o peor combinadas, según las condiciones del ambiente que nos rodea. Incluso esos pilares, como el simbólico de Irmsinsul (en el viejo mundo de los símbolos), pueden hacer milagros cuando se les inviste de significación trascendente y capacidad para polarizar nuestra fe.

El pilar de la fe sostiene a la humanidad. Pero esa fe tiene que ser otorgada como el amor y la amistad libremente y sin coacción. Así ha sido y es la fe de Sakharov y la de su defensora Bella Akhmedulina, lo mismo que la de todos sus partidarios dentro y fuera de Rusia.

Decía que los que han sido obligados a bajar al infierno tienen desde ese día poderes mágicos y la historia nos los recuerda constantemente. La vieja Okrana de los zares era despótica y arbitraria en su manera de entender o de ignorar la ley. Lo mismo lo fue más tarde la GPU y ahora la KGB. Pero sus víctimas presentían y predecían un futuro que siempre llega.

Los condenados "por nada" tienen y tendrán derecho a la protesta y ésta conducirá, como ha conducido siempre, a un futuro mejor. Sin esa fe basada en la libertad y en los más elementales derechos, la humanidad no habría podido salir de los tiempos de las cavernas.

Filosofía, Arte y Letras